

# MATERIALES PARA LA REFLEXIÓN DE LA RECEPCIÓN ESPAÑOLA DE LA TEORÍA CRÍTICA.

Miguel Grijalba Uche

UNED

[mgrijalba2003@yahoo.es](mailto:mgrijalba2003@yahoo.es)

## Resumen:

Este artículo aborda algunos de los aspectos de la recepción española de la Teoría Crítica por parte de quienes se han ocupado del pensamiento frankfurtiano. Junto a la delimitación cronológica de las distintas etapas de la recepción española, se necesita una aproximación bibliográfica, inventario y comentario crítico. No hay todavía una verdadera reflexión crítica de lo que ha sido la recepción de la Teoría Crítica en España. Se pretende una presentación panorámica de los autores de la Teoría Crítica en lengua española según la política editorial y compilatoria, así como sus consecuencias por el calado de su pensamiento en España.

## Palabras clave:

Teoría Crítica, recepción española, Adorno, Habermas.

## Abstract:

This article discusses some aspects of the Spanish reception of Critical Theory by those who have dealt with the Frankfurtian thought. Next to the chronological delimitation of the different stages of the Spanish reception, a bibliographic approach, inventory and critical commentary is needed. There is still no real critical reflection of what has been the reception of Critical Theory in Spain. A panoramic presentation of the authors of Critical Theory in Spanish language according to the editorial policy and its consequences for the depth of his thought in Spain is intended.

## Keywords:

Critical Theory, Spanish reception, Adorno, Habermas.

Recibido: 06/10/2016

Aceptado: 08/11/2016

## 1. INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA CRÍTICA

El artículo reflexiona sobre las fases de la recepción de la Teoría Crítica en el pensamiento español. En los años previos a la Transición, las traducciones de Adorno y Marcuse coincidieron con la influencia de elementos del pensamiento de Marx. Desde ese momento, y coincidiendo con gobiernos socialdemócratas, las otras formas de marxismo se replegaron y aumentó la producción española de libros, artículos y tesis sobre la Escuela de Frankfurt. Pero, desde 1989, la crisis de una forma de marxismo influye en las otras y en la necesidad de una reformulación del paradigma crítico.

El rechazo a las etiquetas tradicionales es el requisito previo para que la Teoría Crítica pueda aspirar a tener vigencia. Mediante una recontextualización de sus autores se puede rehabilitar la intención y contenido político de la Teoría Crítica, siendo un pensamiento y una acción transformadora fuera de la racionalidad imperante. Lo que se intenta en este artículo es señalar tendencias y valoraciones de lo recibido en un proceso que intentó llegar a una normalización filosófica cuando se normalizaba a su vez política y culturalmente nuestra sociedad. Una recepción que abarcó muchos campos (epistemología, ética, filosofía política, feminismo, crítica de la cultura, etc.).

El término Teoría Crítica lo acuñan los miembros de la Escuela de Frankfurt cuando trabajaban exiliados en la Universidad de Columbia y se usaba a modo de código dentro de un contexto sociopolítico. Inicialmente se refería a la investigación de los miembros del *Institut für Sozialforschung*, pero su uso se amplió con posterioridad. Su recepción viene vinculada, al igual en nuestro país que en Alemania, como actualización del marxismo, algo que ya ideó Horkheimer con esa intención. El objetivo de la Teoría Crítica era comprender la dinámica de los procesos sociales, intervenir en ellos y responder a la injusticia y al sufrimiento socialmente producido (Maiso, 2009: 177). Adorno advertía del peligro de un proceso social de desideologización, sustituyendo el concepto de verdad por una sociología de interés corporativo. De ahí su giro al sujeto al fortalecer los potenciales subjetivos para responder a las nuevas exigencias del presente (Maiso, 2009: 180-181).

Para Horkheimer, que es quien elabora el término Teoría Crítica, la razón se rige por criterios de explotación y rentabilidad. Es una forma de razón instrumental, irracional y destructiva que equipara lo útil a lo racional, provocando la subyugación del individuo. Esta razón hace uso de los medios de comunicación, economía y vida cultural para ejercer un control social. La Teoría Crítica lo que pretende es abrir metodologías diferentes de investigación sociopolítica y filosófica al respecto. Aunque los distintos autores empleen distinto vocabulario, todos se refieren a una

misma racionalidad deforme. Y todos ellos tienen una preocupación por la justicia social y sus premisas éticas. Es una crítica de la sociedad capitalista avanzada pero con intención de transformarla. Se vincula, por tanto, con un proyecto de liberación que trata de aportar alternativas a la realidad social tradicional. Según A. Honneth, la estructura de la crítica se basa en tres ideas: crítica a la razón instrumental como núcleo ético, al capitalismo como causa de racionalidad deficiente y superación del sufrimiento moral causado por esa racionalidad deficiente. De ahí la necesidad de buscar una razón alternativa y un enfoque supradisciplinar. Como teoría social y enfoque supradisciplinar, rechaza el pensamiento sistemático y reivindica el valor de las experiencias fragmentarias o contradictorias de la realidad. La especulación, por lo tanto, será un elemento esencial de la razón. Para ello es necesario conocer las interconexiones entre los diferentes aspectos de la sociedad y la realidad (el enfoque supradisciplinar) mediante la dialéctica negativa. De este modo, el pensamiento sirve a la formación de la praxis y le es inherente, adquiriendo un carácter liberador (Horkheimer, 1974: 233-271).

El interés por el desarrollo de una teoría como respuesta a las cambiantes realidades del siglo XX se centró en una reflexión en torno a la mediación teórica y el fundamento normativo de la teoría, la revisión del marxismo y las relaciones con la tradición, así como una ruptura con una concepción marxista tradicional u ortodoxa sin alejarse de la crítica a las ideologías (Wolin, 1992: 25-26). La idea era que la nueva teoría fuese momento de una praxis orientada hacia formas de sociedad nuevas (Horkheimer, 1974: 248-250).

Existe una vinculación entre la Teoría Crítica y la praxis mediante dos formas de presentación. Por un lado, por una correspondencia con la biografía (Marcuse, Fromm) ya que, como había comentado, la experiencia y subjetividad es la base de la praxis. Y, en segundo lugar, como crítica a diferentes aspectos de la sociedad y de la racionalidad pero sin ser prescriptivo ni proponer un plan de acción. De este modo, la Teoría Crítica alienta la acción política, estimulando una conciencia y una crítica global. Con su intento de ir más allá de la interpretación de la realidad lo que pretende es ser una fuerza transformadora.

## 2. HISTORIA BREVE DEL ORIGEN DE LA TEORÍA CRÍTICA

Lo que hoy se conoce como Escuela de Frankfurt se inserta en la concepción de la teoría y la práctica sociocultural y política en la modernidad del siglo XX. Su origen lo encontramos en las transformaciones radicales que cuestionaron paradigmas conceptuales, en la crítica a sus propias verdades y en la conjunción difícil entre la apertura a lo nuevo, el escepticismo y la utopía (Rusconi, 1969: 248). El escenario fue presidido por el impacto de la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929, que

significó la incapacidad de la sociedad y del mercado para autorregularse, así como la necesidad de un intervencionismo estatal. Además, se debilitaron los movimientos revolucionarios en Europa, el impacto del experimento soviético sobre el marxismo así como la profunda desesperanza en los movimientos vanguardistas. Tras el ascenso del fascismo y el nazismo, junto con el agotamiento del Estado liberal, se generaron importantes debates en filosofía (Jay, 1989: 25; Bottomore, 1984: 27).

Siguiendo a E. Erickson, en este grupo de intelectuales hay una intersección entre circunstancia histórica y biografía, de modo que se agruparon en torno al *Instituto de Investigaciones Sociales* fundado en 1923 en Frankfurt. Cuando Horkheimer llega a la dirección en 1930 el Instituto adquirió un sentido más teórico, que se reforzó con la llegada de H. Marcuse, T.W. Adorno, el sociólogo de la literatura L. Lowenthal y el economista político F. Pollock. También debemos incluir al psicoanalista E. Fromm, el politólogo F. Neumann y el crítico literario W. Benjamin. A pesar de sus diferencias, el colectivo actuó grupalmente en aspectos tales como la crítica a la sociedad contemporánea, el papel esencial de la teoría y una nueva base normativa, la articulación entre teoría social y teoría crítica. El marxismo fue incluido en la revisión que hicieron estos autores, dando un vuelco con la llegada de Horkheimer a la dirección hacia posiciones más teóricas ya que los fundadores del Instituto (Grunberg, Weil, Borkenau, Wittfogel) se centraban en trabajos más empíricos e históricos y no estaban interesados en esa revisión marxista. Publicaron en el *Zeitschrift für Sozialforschung*, como ámbito colectivo de sus trabajos (Bottomore, 1984: 74).

En 1924, la expresión Teoría Crítica era un recurso que se utilizaba bien como sinónimo de un marxismo heterodoxo y crítico, alejado de las posiciones ortodoxas de la II Internacional, bien para evitar el término marxismo en sí mismo en un momento en que éste no gozaba de reputación académica y era denostado social y académicamente. Suponía la voluntad de transformar el mundo, la necesidad de afianzar la praxis en una teoría de la evolución social y su concepción histórica de la verdad que hace de la teoría un saber consciente del momento histórico (Sevilla, 1994: 3-4). La distancia con lo soviético no impidió que la Teoría Crítica adoptara una perspectiva marxiana de las transformaciones radicales en lo social y cultural en las sociedades capitalistas (Sevilla, 2010: 157). Como nos dice V. Gómez, desviarse del paradigma hegeliano-marxista ha silenciado el interés de la Teoría Crítica, a lo que han incurrido algunas de las asimilaciones españolas (Gómez, 1996: 13).

Durante el nazismo fue clausurado el Instituto y los intelectuales trabajaron en el exilio (París, universidades americanas y en el *Institut of Social Research* de Nueva York en colaboración con la Universidad de Columbia). Al final del conflicto bélico, el Instituto reabrió sus puertas en 1950 y recuperó el programa de las investigaciones de las décadas anteriores, siendo estímulo para investigadores de generaciones

posteriores.

### 3. LA INTRODUCCIÓN INICIAL DE LA TEORÍA CRÍTICA EN ESPAÑA

La recepción de la Teoría Crítica en España (y en otros países, como Francia) podemos decir que fue paradójica. En el período de mayor producción de Adorno, Marcuse, Horkheimer y Benjamin permanecieron en estos países como desconocidos, englobados en el término de Escuela de Frankfurt y fueron prácticamente olvidados. En España, la Universidad no sólo era franquista en aquellos años sino que la corriente de pensamiento era neoescolástica. La fenomenología o el marxismo fueron recibidos a finales de los sesenta, y contados intelectuales españoles, años antes, lograron contactos episódicos con miembros de la Teoría Crítica. Por ello, la recepción inicial no puede desligarse del interés que suscitaron en la coyuntura política. Los editores españoles publicaron textos de resonancia política, mientras que los latinoamericanos (Venezuela, Argentina y México) divulgaron la obra filosófica y estética. El año álgido de publicación fue 1969. El período inicial de la recepción coincide políticamente con la última etapa del tardofranquismo (Gómez, 1996: 14). En nuestro país sólo se reimprimieron los títulos críticos según la situación política del país, mientras que apenas hubo interés propiamente filosófico por la Teoría Crítica y por su lugar específico en el pensamiento contemporáneo.

La introducción de la Teoría Crítica la realizó una parte de un grupo de profesores y editores españoles que tenían vínculos con el mundo alemán y coincidían con los movimientos estudiantiles de los 60. Este interés no sólo era por la sintonía con las contradicciones culturales del sistema, sino que estaba presente la peculiaridad española: el secuestro de la Ilustración perpetrado por el franquismo y la búsqueda de una forma política que nos aproximara al Occidente democrático. Pero la oposición política al régimen se orientó ya desde los años sesenta hacia el marxismo italiano, en concreto hacia A. Gramsci. Predominantemente eran discípulos de Manuel Sacristán quien en 1969 edita *Antología* (1969) de Gramsci así como extractos de sus *Cuadernos de la cárcel* (1969). El movimiento estudiantil fue el difusor de la Teoría Crítica. H. Marcuse y su *El hombre unidimensional* (1964) llegó a ser un elemento común del estudiante y del izquierdista de aquella época. En 1968, Sacristán publica bajo el título *El final de la utopía* (1968) dos conferencias y dos coloquios de Marcuse dados en la Universidad Libre de Berlín. A diferencia del resto de la Escuela de Frankfurt, Marcuse empleaba la experiencia personal y su evolución para señalar la escasez y opresión en la sociedad contemporánea y lleva a una filosofía más positiva que la de Adorno y Horkheimer. Pero, después de mayo de 1968, su pensamiento fue muy criticado por utopismo y legitimación del terrorismo

(Gómez, 1996: 16-17). Igualmente el libro de E. Fromm *El miedo a la libertad* fue texto de intelectuales contestatarios, pero tras su auge inicial fue acusado de falta de cientificidad cuando, en realidad, lo que ocurrió es que no llegó a cuajar con el pensamiento de los jóvenes de izquierda.

#### 4. LA MALA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE TH.W. ADORNO EN ESPAÑA

Hacia 1962, aparecen en castellano en la editorial Ariel y traducidas por M. Sacristán, los títulos de Adorno, *Prismas* y *Notas de literatura*. En esta década de los sesenta, y dirigida la traducción por Sacristán, aparecen traducidos también otros títulos, como Lukács, Althusser, Fromm, Adorno y Marcuse. Con la elección de textos de estética y crítica cultural lo que quería Sacristán era mostrar la pluralidad de opiniones existentes en el marxismo europeo. Por ello, la reconstrucción de la evolución de la Teoría Crítica en nuestro país debe hacer mención al papel de Manuel Sacristán sin el cual se corre el riesgo de sesgar y desvirtuar lo ocurrido en realidad (Gómez, 1996: 12).

Jesús Aguirre y la editorial Taurus, así como las editoriales Sur en Argentina y Monte Ávila en Venezuela, dieron un alto ritmo de publicación entre 1965 y 1975. Ciertamente es que las situaciones políticas y culturales de esos momentos no propiciaban su recepción ni una política editorial profunda. El fondo intelectual distaba mucho de ser el adecuado en nuestro país, a lo que se añadía la dificultad de la traducción del lenguaje de Adorno. Su producción era ingente, mayoritariamente pequeños textos y conferencias, con una parte muy grande de su obra inédita o inaccesible. Jesús Aguirre, como habitualmente en otros temas, era un gran conocedor de la obra adorniana. Gracias a él Taurus traduce y publica *Tres estudios sobre Hegel* (Taurus, 1969), *Dialéctica negativa* (Taurus, 1975) y *Terminología filosófica* (Taurus, 1976). También trabajó con la obra de W. Benjamin, convirtiéndose los dos autores en prevaledores en estos años sobre la obra de Marcuse, de quien gracias a J. F. Ivars se traduce al castellano y catalán *La dimensión estética* (Materiales, 1978).

El problema de la recepción de la filosofía de Adorno ha sido abordado en varios trabajos, siendo el primero el de Vicente Gómez (Gómez, 1996: 11-41) reeditado después en el primer número de *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*. Otros autores posteriores (Castro Nogueira, 2006/ Maiso, 2009) también aportaron algunas claves para la lectura de esa recepción. La recepción de la Escuela de Frankfurt se vinculó a la recepción del marxismo, en general, y a la situación general y cultural española en la segunda mitad del siglo XX. Al finalizar la Guerra Civil, las escuelas filosóficas se escindieron y sólo parcialmente se recompusieron en la Transición. Además, los movimientos estudiantiles que iniciaron su periplo en los años 50 hicieron que no existiera una buena recepción para Adorno, como lo mismo le pasó

en Alemania, salvo los colaboradores más cercanos y profesores de música.

Los motivos para esta mala recepción de Adorno y de la Escuela de Frankfurt fueron varias: preferencias en la filosofía española por la metafísica y la influencia de Heidegger, la crítica a Adorno por parte de la obra de Martin Jay, la ortodoxia marxista española, la escasa influencia de la música en la cultura española y la nula vinculación con la Segunda Escuela de Viena a la que perteneció musicalmente Adorno, el problema de las traducciones de su obra y el protagonismo de J. Habermas (López de la Vieja, 1994: 315-316). Como indica López de Liziaga, el sesgo de la recepción de la Teoría Crítica en nuestro país se debe a que, desde los inicios de los ochenta, los especialistas se habían orientado hacia J. Habermas y éste sustituyó las aportaciones hegeliano-marxistas que se inscriben en la Teoría Crítica por otras de la tradición funcionalista, reivindicando con ello una autonomía plena entre acción instrumental y acción comunicativa (Muñoz, 2011: 268). Según López de Liziaga, la recepción de Adorno estuvo condicionada por esta lectura reduccionista habermasiana del cambio de paradigma lingüístico y comunicativo en la Teoría Crítica (Magnet, 2012: 489). A diferencia de Habermas, Adorno no entendía la sociedad desde un punto de vista funcional sino como concepto de mediación (Acosta, 2014: 356-357). López de Liziaga se ha entretenido en desmitificar los tópicos a los que se ha aferrado la recepción de este autor y constatando la dificultad de desarrollar una filosofía moral a partir de la obra de Adorno ya que éste no evidencia jamás un horizonte normativo que guíe la acción (Muñoz, 2011: 177-200). Adorno advertía de la falta de condiciones para que se produzca algo bueno en nuestras sociedades y el sujeto no estaría capacitado realmente para lo bueno y la verdad, para la moral. La vía para buscar una respuesta a la concepción de vida justa en Adorno, nos dice Menke, será a través del arte (Magnet, 2012: 491).

Otro aspecto a tener en cuenta en esta recepción, lo señala Andrés Sánchez Pascual en la *Nota preliminar* a su traducción de *Impromptus* de Adorno (1985). Para este autor ha habido dos barreras en la recepción de Adorno. En primer lugar, la importancia de la música en la cultura europea ya que Adorno la utiliza como modelo de filosofía. A. Notario, que es quien realiza la primera afirmación en base a sus investigaciones, reclama la lectura de Adorno como compositor que hace filosofía desde dentro de la música y no como pensador con aficiones musicales. La importancia de la música en la cultura centroeuropea en general, y alemana en particular, continúa Notario, ha sido clave en varios proyectos filosóficos: Hegel, Kierkegaard, Nietzsche. Es decir, no es algo que ocurre sólo aisladamente en Adorno. Frente a otros pensadores que utilizan la literatura, la pintura o el cine como modelos de su filosofía, Adorno lo hace hacia otra de las artes, la música (Notario, 2009: 13). Para J. Maiso, sus experiencias musicales tienen una alta relevancia en su formación sociológica y política, y viceversa ya que las tensiones político-artísticas afinaron su sensibilidad estética y sociológica (Maiso, 2015: 21-22). Para Adorno, las

vanguardias literarias y musicales de su tiempo socavaron los fundamentos de todas las certezas heredadas, lo que le llevó a comprender la mediación entre fenómenos musicales y categorías teóricas (Maiso, 2015: 23). El propio Adorno señalaba que las tensiones coyunturales entre una sociedad liberada y el fascismo también se expresaban en los conflictos en el terreno cultural y artístico (Maiso, 2015: 24). De ahí que la música se convierte en escenario de tensiones entre dominio y emancipación. La música en la que había reconocido un modelo de emancipación sería vista como degenerada y se recurriría a todos los medios posibles para erradicarla (Maiso, 2015: 29). El abismo entre producción musical y público hay que buscarlo en la politización de la música y en explicaciones sociológicas (Maiso, 2015: 33).

Y, en segundo lugar, un estilo nada fácil y de difícil acceso que ha provocado el miedo a su lenguaje. Ello ha podido ser el motivo de traducciones incorrectas que lastraron la introducción en España de su filosofía (Sánchez Pascual, 1985: 5-9). Pero no sólo ocurrió en España, ya que en Alemania ocurrieron falsedades, malas traducciones y lecturas interesadas desde antes del fallecimiento del autor (Notario, 2009: 14). Sloterdijk afirmó, por ejemplo, que la filosofía de Adorno quedó obsoleta por las circunstancias intelectuales actuales quedando convertida en teología con ciencia social y estética. Según él, Adorno terminará pidiendo a la obra de arte lo que no puede pedir al discurso público, el ir hasta el extremo (Sloterdijk, 2001: 174-178). El énfasis de Adorno era no olvidar el proceso que supone el ocaso del individuo a manos de una vida totalmente administrada, una dialéctica sin resolución entre el individuo y la sociedad (Navarro, 2012: 371). El objetivo de Adorno es una articulación textual y lingüística para superar la separación forma y contenido, así como establecer las condiciones de posibilidad de una verdad objetiva después del derrumbe de las pretensiones hegelianas buscando expresar la problemática relación entre pensamiento y realidad (Maiso, 2009: 75). De ahí la complejidad de asociaciones, referencias a pensamiento, obras de arte, sucesos y tendencias históricas en sus textos, dando la impresión de una apariencia caótica de temas parciales superpuestos (Maiso, 2009: 82). Su intención es alcanzar la máxima objetividad posible, un nuevo modelo de análisis musical, desde el trabajo subjetivo y mediante un uso del lenguaje al límite de la corrección sintáctica (Maiso, 2009: 89).

En Adorno hay más bien crítica que programa, de modo que así se puede comprender la falta de continuidad de su proyecto en el *Institut*. Maura y Jacobo Muñoz estudian la continuidad del legado adorniano y como nos dice también J.M. Ripalda, en vida del filósofo no fue posible encargarlo a ninguna generación futura. Para J. Muñoz, toda aproximación a la obra de Adorno debería tener en cuenta la construcción del individuo en el capitalismo tardío e intentar elaborar una metafísica materialista tras Auschwitz reclamando un nuevo imperativo categórico negativo



(Magnet, 2012: 490).

La editorial Akal publicó las obras completas de Adorno siguiendo la edición alemana de Suhrkamp. Esta edición se puso en marcha en 2003 coincidiendo con el centenario del nacimiento de Adorno y supuso el final de la dispersión de muchos de sus textos, lo cual había llevado a una recepción parcial de su pensamiento en la filosofía hispana (Maiso, 2009: 51). Con un total de 23 volúmenes, intenta dar una visión de conjunto de la literatura adorniana, aunque los problemas de Adorno no se solucionan ya que es una obra con elevada exigencia lingüística. Por ello el principal problema sigue siendo la traducción de Adorno. El nivel de las actuales traducciones apenas mejora al de las precedentes ni se ha dado un criterio común para la terminología de Adorno en castellano.

Muchas de las ediciones de las obras de Adorno no se han ajustado a los originales. Así, *Minima moralia* (Taurus, 1987) no cuenta con los aforismos desechados, *Dialéctica de la Ilustración* (tanto la edición de Buenos Aires del Sur, de 1969, como la de Trotta de 1994) le falta el anexo "El esquema de la cultura de masas", *Teoría estética* (Orbis, 1983) no incluye ni la primera introducción ni los *Paralipomena*. Estos dos últimos libros tampoco respetaron la composición textual elegida por su autor (sucesión de párrafos sin interrupción), distorsionando la estructura del texto (Maiso, 2009: 54). Las traducciones que han respetado a los originales adornianos son *Prismas* (Barcelona: Ariel, 1962), *Tres estudios sobre Hegel* (Madrid: Taurus, 1969), *Intervenciones. Nueve modelos de crítica* (Caracas: Monte Ávila, 1969), *Consignas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1973), y *Sociológica* (Madrid: Taurus, 1966).

Alejandro Sierra es responsable de la reaparición en Trotta en 1994 de *Dialéctica de la Ilustración*, con traducción de J.J. Sánchez. El texto venía arrastrado su primera traducción desastrosa desde su publicación en 1971 por editorial Sur en Argentina y estando veinte años fuera de circulación. La pésima traducción inicial no se corrigió en las reimpressiones. M. Cabot analiza este hecho porque la traducción siguió la versión alemana de Suhrkamp (1966) y no atendió a la segunda edición que fue supervisada por el autor. Junto a problemas de traducción de términos, hay falta de traducción de fragmentos o su eliminación. También lo criticó A. Aguilera en "Salvando la apariencia", en M. Cruz (ed.), *Individuo, Modernidad, Historia* (Tecnos, 1992). Hasta 1994, los estudiosos españoles, sin ir más lejos, recurrían a fotocopias del texto, lo cual nos indica que no había sido tan ampliamente recibida la Teoría Crítica.

Por otro lado, la traducción y publicación de los textos menores es fundamental en la comprensión del conjunto. Las editoriales han publicado compilaciones a capricho de ellos, con varias versiones, fragmentos omitidos, sobre todo durante los años 1969 a 1970. Las razones de la exclusión no han sido bien claras, sobre todo

los escritos musicales, probablemente en relación con la situación cultural musical española. Ejemplos están en *Crítica cultural y sociedad* (Madrid: Sarpe, 1984) o en *Disonancias. Músicas en el mundo dirigido* (Madrid: Rialp, 1966). A excepción de *Impromptus* (Barcelona: Laia, 1985) los textos musicales sólo han aparecido en revistas o pequeñas compilaciones, como *Reacción y progreso y otros escritos musicales* (Barcelona: Tusquets, 1970) y *Sobre la música* (Barcelona: Paidós, 2000) (Maiso, 2009: 55).

Los escritos póstumos de Adorno incluyen textos no terminados, correspondencia, lecciones, conversaciones...pero es muy difícil que se traduzcan finalmente al castellano. Textos póstumos son *Sobre Walter Benjamin* (Madrid: Cátedra, 2001) y *Educación para la emancipación* (Madrid: Morata, 1998). Sí se ha traducido la correspondencia con W. Benjamin (*Correspondencia 1928-1940*. Madrid: Trotta, 1998), con Thomas Mann (*Correspondencia 1943-1955*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006). Las lecciones académicas las tenemos en *Terminología filosófica I y II* (Madrid: Taurus 1976 y 1977) e *Introducción a la sociología* (Barcelona: Gedisa, 1996). Y sobre escritos no terminados encontramos *Beethoven. Filosofía de la música* (Tres Cantos: Akal, 2003) (Maiso, 2009: 58-59). Sin embargo, hay textos que han necesitado 40 años para ser traducidos al castellano, como *Sin imagen directriz* (Akal, 2008), *Introducción a la sociología de la música* (Gedisa, 1996) o *El fiel correpetidor* (Akal, 2007) (Maiso, 2009: 55-56).

Los estudios sobre Adorno han crecido en los últimos años. José Antonio Zamora publicó *Theodor W. Adorno. Pensar contra la barbarie* (Madrid: Trotta, 2004) donde resalta el vínculo entre filosofía de Adorno y crítica a la economía marxiana, poniendo en entredicho el funcionalismo habermasiano; V. Gómez *El pensamiento estético de Theodor W. Adorno* (Madrid: Cátedra, 1998); Mateu Cabot *El penós camí de la raó. Theodor W. Adorno i la crítica de la Modernitat* (Palma de Mallorca: UIB, 1997); Merce Rius *T.W. Adorno. Del sufrimiento a la verdad* (Barcelona: Laia, 1985); Ramón Mandado *Theodor W. Adorno (1903-1969)* (Madrid: Ediciones del Orto, 1995); José Manuel Romero, *Hacia una hermenéutica negativa. W. Benjamin, Th.W. Adorno y F. Jameson* (Madrid: Síntesis, 2005); Jordi Maiso, *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno* (Ediciones Universidad de Salamanca, 2010). José María Ripalda, por ejemplo, realiza un ajuste de cuentas personal y político, en el contexto estudiantil, de los años 60, con Adorno debido a su rechazo a todo activismo, su distanciamiento pesimista respecto a toda praxis política o moral y su resistencia anclada en el valor pensamiento (Ripalda, 2011: 131).

En la parte política cabe destacar el trabajo de Blanca Muñoz *Theodor W. Adorno. Teoría crítica y cultura de masa* (Madrid: Fundamentos, 2000) centrada en una crítica a la industria cultural, la comunicación y las sociedades masificadas del

capitalismo avanzado; Marta Tafalla con su *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria* (Barcelona: Herder, 2003) incide en la relación de Adorno con el arte y la memoria, el arte anamnético. Las obras de arte conservan una memoria colectiva del dolor y de las injusticias, que pretende impedir la repetición del mal (Auschwitz) (Magnet, 2012: 492). *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2005) de Asunción Herrera es un acercamiento a la filosofía moral. Una visión de Adorno son las actas del congreso sobre él celebrado en Palma de Mallorca y recogido por Mateu Cabot (editor) *El pensamiento de Th.W. Adorno. Balance y perspectivas* (Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 2007). Por supuesto no podemos olvidar el texto clásico de Adela Cortina *Crítica y utopía: la Escuela de Frankfurt* (Madrid: Cincel, 1987) que interpreta a la vieja Teoría Crítica desde un cambio de paradigma habermasiano; José Manuel Panea con *Querer la utopía. Razón y autoconservación en la Escuela de Frankfurt* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996) crítica también los excesos de la formulación habermasianos; Pablo López Álvarez y *Espacios de negación. El legado crítico de Horkheimer y Adorno* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000) analiza los componentes más vitales del pensamiento de Adorno y Horkheimer como son la evolución del mundo hacia la inhumanidad y el anhelo del absolutamente otro, el pesimismo de la Escuela de Frankfurt (López, 2000: 21). Este ocaso del individuo se produce en el tránsito del capitalismo liberal al capitalismo tardío de tipo monopolista. Adorno, nos dice López, recurre a una materialidad o rememoración de la naturaleza del sujeto (dolor, sufrimiento, autorreflexión, cuerpo, diferencia) que será lo que permita la visibilización de la dominación en la corporalidad de los individuos (Magnet, 2012: 490). La dialéctica de la Teoría Crítica es memoria de lo otro, sin contenido, frente a la cosificación que es el olvido (López, 2000: 50). López Álvarez también señala incompatibilidades, insuficiencias con la Teoría Crítica aunque el balance final es positivo: análisis de la relación razón e identidad bajo el sustrato de la corporalidad, vinculación sujeto corporal y régimen público, paso de crítica de la ideología a crítica de la norma y la advertencia que la universalidad se limita al volverse código (López, 2000: 204).

En el tema de la estética destaca el libro que compila dos textos de A. Wellmer y V. Gómez, *Teoría crítica y estética: dos interpretaciones de Th. W. Adorno: Albrecht Wellmer y Vicente Gómez* (Valencia, Universidad de Valencia, 1994), así como el libro de Jesús Fernández Orrico *Th.W. Adorno: mimesis y racionalidad. Materiales para una estética negativa* (Valencia: Alfons el Magnanim, 2005). En la vertiente musical, el libro de Antonio Notario *La visualización de lo sonoro. Sonido, concepto y metáfora en la frontera entre filosofía y literatura desde el prisma de Th. W. Adorno* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000); David Armendáriz *Un modelo para la filosofía desde la música. La interpretación adorniana de la música de Schönberg* (Pamplona: Eunsa, 2003); y el libro de Breixo Viejo *Música moderna para un nuevo*

*cien. Eisler, Adorno y el Film Music Project* (Madrid: Akal, 2008) (Maiso, 2009: 62).

La teoría estética de Adorno sirvió para hacer efectiva la recepción académica de su pensamiento, pero pasó desapercibida sin estudios ni críticas. La estética de Lukács, por ejemplo, cuyos *Prolegómenos* (México, Grijalbo, 1965) fueron traducidos por M. Sacristán, tuvo más influencia. La obra adorniana ha sido empleada en un sentido tergiversado por quienes abogaban por una transformación teórico-comunicativa de la Teoría Crítica, presentando la disolución de la filosofía de Adorno en una mera teoría del arte. G. Vilar reconoce que no conocemos hoy en día al Adorno filósofo sino al teórico de la música. Sólo en los últimos años hay intentos de corrección de esta situación. Desde 1991 se ha podido dar una visión global de su pensamiento con la publicación de textos como *Actualidad de la filosofía* (Barcelona, Paidós, 1992). Y gracias también al trabajo de A. Aguilera "Lógica de la descomposición" quien ya se había esforzado en presentar los primeros escritos de Adorno y estudiar la complejidad de su pensamiento, dando cuenta de su tesis doctoral titulada *Kierkegaard* (Caracas, Monte Ávila, 1969) y correlacionar su teoría del arte con su filosofía central. Pero la mayoría de la estética de Adorno sigue sin edición en castellano (Gómez, 1996: 31). En la Universidad de La Laguna, Ciro Mesa, del grupo de Isaac Álvarez, ha reconstruido los motivos de la crítica de Adorno y Horkheimer al pensamiento de identidad y ha abogado por introducir la ilustración defendida por los primeros frankfurtianos. También reintroduce conceptos como el sufrimiento de la *Dialéctica negativa* y el materialismo sin tapujos, publicando sus escritos en la revista Laguna. En su artículo "Identidad, Pecado original de todo pensamiento" (*Laguna*, 1992) Mesa reconstruye las críticas de Adorno y Horkheimer a la noción de identidad así como la transformación de la filosofía en autorreflexión del pensamiento.

En biografías sobre Adorno tenemos la traducción de la obra de Stefan Müller-Doohm, *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno, una biografía intelectual* (Barcelona: Herder, 2003); Detlev Claussen, *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios* (Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006). Para comprender el origen y evolución de la Teoría Crítica no se puede olvidar la obra de Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social* (1923-1950) (Madrid: Taurus, 1984) (Maiso, 2009: 60).

En la bibliografía secundaria hay numerosos artículos y publicaciones que han crecido en los últimos años. Tenemos traducidas las monografías clásicas de Martin Jay (*Adorno*; Madrid: Siglo XXI, 1988) y de Susan Buck-Morss (*El origen de la dialéctica negativa*; Madrid: Siglo XXI, 1975). Ambas impulsaron la recepción de la Teoría Crítica en nuestro país en su momento, aunque favorecieron visiones parciales, máxime cuando en aquella época no había traducciones de buena parte de los textos de Adorno. Susan Buck-Morss escribe sobre la dialéctica de Adorno y

el conflicto del pensamiento configurativo entre Adorno y Benjamin. Difícilmente Adorno llegaba a la izquierda y esta recepción enlentecida se prolongará hasta los ochenta. Pero la autora termina afirmando que la dialéctica negativa de Adorno no es buena para la revolución. En definitiva, para luchar ideológicamente contra la dictadura, los intelectuales de izquierda deben buscar otros caminos más inmediatos (Gómez, 1996: 18).

A partir de 1984 vuelve a reeditarse *Prismas* pero son editoriales ligadas a Universidades las que lo hacen sus textos filosóficos. Aparecen textos nuevos como *Impromptus* (1985), Mahler (1987), Alban Berg (1990), *Bajo el signo de los astros* (1986) y *La actualidad de la filosofía* (1992). La crítica no acompaña, como siempre, a la producción editorial. Los primeros textos sobre la estética de Adorno son “La praxis estética de Th.W. Adorno” de R. Mandado (*Aporia*, 1982), “Mensaje en una botella” de J. Muñoz (*Revista de Occidente*, 1985) y el texto de V. Jarque “La belleza es triste: sobre la teoría de lo bello en Th. W. Adorno” (*Quaderns de Filosofia y Ciencia*, 1989) quien, sin entender que la estética de Adorno se centra de modo riguroso en la obra de arte, lo califica de “más o menos marxista”, mística y ascética (Gómez, 1996: 27).

La obra de Th. W. Adorno tiene hoy en día una renovada actualidad. La edición de sus obras completas y de algunos escritos póstumos posibilita una muy buena recepción de su pensamiento fuera de la visión que se tuvo de la Teoría Crítica en los años setenta y ochenta. Las últimas publicaciones ponen de manifiesto un renovado interés de la recepción de Adorno en lengua castellana, así como una apertura hacia vías de apropiación, investigación y actualización de su pensamiento. La necesidad de repensar una evolución de la sociedad, de la racionalidad social, o una emancipación nos lleva a realizar la operación que Adorno quería realizar, es decir, traer a pensar los problemas de nuestro tiempo (Sevilla, 2010: 167).

## 5. OTROS AUTORES DE LA PRIMERA GENERACIÓN: HORKHEIMER, MARCUSE Y BENJAMIN

El espectro temático de la Teoría Crítica era grande (filosofía, política, sociología, estética, música, psicología social) dificultando su recepción debido a que los intelectuales suelen estar divididos en disciplinas diferentes sin contacto entre sí. Ello ha dado traducciones insatisfactorias, dispersión de pequeños textos y una dudosa política editorial que no se han ajustado a las obras originales (Maiso, 2009: 53). Desde Argentina, en la colección “Estudios Alemanes”, llegaban obras de J. Habermas con introducciones de E. Garzón Valdés y R. Gutiérrez Girandot. Y desde México, se introdujo a E. Fromm. Con lo cual el contacto en España con la Teoría

Crítica fue anterior al que tuvieron en Francia o Inglaterra (Mardones, 1990: 131).

En el caso de Adorno y Horkheimer, los títulos traducidos al castellano fueron altos pero no hubo la respuesta crítica y el estudio acompañante como en el caso de H. Marcuse. De los títulos de Adorno traducidos, sin ir más lejos, la mayoría eran de tipo político o intervención cultural, siendo editoriales argentinas las que publican los textos filosóficos, teórico-estéticos y epistemológicos. De Horkheimer, casi la mitad de los textos editados en España son de crítica ideológica. El volumen teórico de su obra permanecerá mucho tiempo sin traducción (Gómez, 1996: 16). Sin embargo, el número de reseñas o artículos sobre estos autores en el período entre 1969 y 1974 fue prácticamente nulo.

Respecto de Horkheimer, desde 1983 se producen sobre todo reediciones. Fue Jacobo Muñoz quien reconstruyó su pensamiento en *Lecturas de filosofía contemporánea* (Ariel, 1984) centrándose en las relaciones con el pensamiento alemán, la crítica a la economía política de Marx, Weber y Lukács. J. A. Estrada defiende una tesis *La Teoría Crítica de Max Horkheimer* (Universidad de Granada, 1980) y escribe sobre el Horkheimer tardío, destacando “La formación de la Teoría Crítica de Max Horkheimer” y “Características de la Teoría Crítica de Max Horkheimer” (*Pensamiento*, 1985). D. Sánchez Meca relaciona su pensamiento con el hebraísmo y J.L. Molinuevo analiza el pesimismo del último Horkheimer (Gómez, 1996: 28).

Por otro lado, en la Academia, la influencia del tomismo, el realismo, la fenomenología hacían que la Teoría Crítica no pasara por filosofía, a pesar de su intento de pensar su época en conceptos. Únicamente la discusión en torno a la sociología alcanzó cierto interés. Jacobo Muñoz tradujo *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (Grijalbo, 1973) y su impacto en las ciencias sociales fue inmediato. La referencia a la Teoría Crítica en la tradición sociológica se hacía especialmente atractiva en el clima del tardofranquismo. Destaca el esfuerzo de comprensión en este sentido de José E. Rodríguez Ibáñez con sus obras *Teoría Crítica y sociología* (Siglo XXI, 1978), *El sueño de la razón* (Taurus, 1982) y *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método* (Taurus, 1989), Utopía y sociología eran las dos aceptaciones que la Teoría Crítica tuvo entre los intelectuales españoles (Gómez, 1996: 19).

Entre 1975 y 1982, se produce un aumento en el número de traducciones, artículos y tesis doctorales sobre la Teoría Crítica como la de Manuel Jiménez Redondo *Autodisolución del pensamiento dialéctico y reconstrucción de las bases de la crítica* (Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1977), donde ya presenta el tránsito desde la dialéctica negativa adorniana al giro lingüístico habermasiano como fundamento de la Teoría Crítica (Sevilla, 2010: 161). Sobre Horkheimer tenemos los estudios de F. Ferrarotti y su *El pensamiento sociológico de Auguste Comte hasta*

*Horkheimer* (Edicions 62, 1975) y J.M. Mardones, *Dialéctica y sociedad irracional. La Teoría crítica de Max Horkheimer* (Ed. Mensajero, 1979). El carácter sociológico lo estudian tanto Mardones como J. Rubio Carracedo en su artículo "Max Horkheimer y la epistemología de las ciencias sociales" (*Revista de Filosofía*, 1982). Los escritos sobre Benjamin en esta época también son muy escasos. Destaca J. Herrera con "Hacia una estética de la mecanización" en *Revista de Ideas Estéticas* (1973). En general, su recepción es muy limitada en este momento y el número de artículos críticos a las traducciones fue insignificante. Respecto de H. Marcuse, su freudo-marxismo ha sido trabajado por D. Sabiote (Mayurga, 1977-78; *Sistema*, 1983); sobre su estética socialista escribe N. Blaquez (1981), y su filiación con Heidegger lo hace M. Berciano (*Pensamiento*, 1980).

Hasta mediados de los ochenta W. Benjamin prácticamente no se había estudiado, pero en ese momento adquiere una actualidad publicándose en ese momento gran parte de sus obras en castellano. A partir de 1989, aparecen monografías como el *Homenaje a Walter Benjamin* de M. Pessarrodona (Columna Edicions, 1989), seguidas por las de F. Jarauta, V. Jarque, A. Lucas y J. Llovet. Se traducen también las monografías de autores extranjeros como G. Scholem (1987), P. Missac (1988), B. Witte (1990), D. Frisbi (1990) y I. Scheuermann (1993). A. Aguilera con "Mesianismo utópico y antiutopía en Benjamin" (en *Lo utópico y las utopías*, Barcelona, 1984) y V. Jarque con "La esperanza desesperada. Bloch, Adorno y Benjamin ante la utopía" (*Quaderns de Filosofia i Ciència*, 1985) profundizan en este autor, seguidos en 1992, por J.L. Arantegui, R. García Alonso, M. Salmerón (todos ellos en Paideia), R. Bodei y F. Jarauta (en *Revista de Occidente*), y destacando Reyes Mate con "La herencia pendiente de la razón anamnética". Las tesis doctorales presentadas en estos años sobre Benjamin destacan la de A. Lucas (1987), E. Fernández Gijón (1988) y V. Jarque (1989). Pero sigue sin conocerse en nuestro país los trabajos sobre W. Benjamin de R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser.

Frente a su publicación inicialmente potente entre 1965 y 1975, la crítica a los textos de Marcuse fue elevada en nuestro país: A. Escotado, J.M. Castellet, C. Castilla del Pino, M. Foyaca, J.M. Bedoya, A. Oriol, L. Blanco y J. Nin de Cardona publican sus monografías sobre él entre 1969 y 1971. Esta respuesta crítica no volverá a repetirse y está en consonancia con la producción editorial. Lo mismo puede decirse de las investigaciones en 1968 sobre Marcuse de autores españoles como N. González (*Razón y Fe*) y N. M. Siguán (*Convivium*), seguidos en 1969 por otras líneas en P. Altares, A. Escotado, M. Foyaca, N. M. Calera y P. Rocamora (Gómez, 1990: 17).

Un indicador de esa recepción es la inclusión de los autores y de la Escuela de Frankfurt en su conjunto en diversos Diccionarios. Así, se pueden observar artículos sobre la Escuela de Frankfurt en el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora

(Madrid, Alianza, 1979), Diccionario de Filosofía contemporánea de M.A. Quintanilla (Salamanca, Sígueme, 1976) o la Terminología científico-social de Román Reyes (Barcelona, Anthropos, 1988). Otro aspecto a valorar en la recepción es la presencia de introducciones de la Teoría Crítica en textos españoles. Una de las primeras fue la de G.E. Rusconi, *Teoría crítica de la sociedad* (Barcelona, Martínez Roca, 1969), seguido de otras como las de H.C.F. Mansilla, M. Jay, Perletti, etc. (Mardones, 1990: 133).

Es interesante destacar también la existencia de una teología oculta en la Teoría Crítica inicial. J.J. Sánchez hizo un estudio de la filosofía de la religión en Horkheimer no traducido al español, seguido por J. M. Estrada y su tratamiento de la trascendencia en el mismo autor en "El Dios de un ateo, la trascendencia en M. Horkheimer" (*Estudios Eclesiásticos*, 1984). J. M. Mardones (1985) estudió el debate entre teología política de la esperanza e ideología de Adorno y Horkheimer, buscando un discurso teológico no ideologizado. M. Reyes Mate analizará a Walter Benjamin en donde los sujetos de la historia son los sin-sujetos y la memoria passionis es la categoría fundamental de la filosofía de la historia. En este sentido, Mate continúa esgrimiendo esta categoría en otros textos, véase "Historia de la libertad y memoria passionis" (*Enrahonar*, 1981) y "Por una ética compasiva" (*Razón y Fe*, 1988). J. A. Gimbernat también se ocupará de las relaciones entre la crisis de la modernidad, la racionalidad y la religión (Gómez, 1990: 138).

En definitiva, el legado de la primera generación (utópico, negativista y sólo rentable desde un punto de vista de las ciencias sociales) debe hallarse en otro lugar. Marcuse queda antiguo, Horkheimer interesa en la epistemología de las ciencias sociales, y Adorno y Benjamin son ignorados (Gómez, 1996: 23). La recepción posterior de Adorno quedó mediatizada por los herederos de la Teoría Crítica. Pero aquellos miembros que en Alemania no hubieran hecho el giro lingüístico permanecerán desconocidos. Agapito Maestre, por ejemplo, realiza una relectura de la primera Teoría Crítica a través de la apropiación de la lectura de Nietzsche en el postestructuralismo francés (Foucault, Derrida, Lyotard) e intenta corregir la monopolización habermasiana. Se acusa a la primera Teoría Crítica de tener una mala conexión social y la incapacidad de desarrollar una teoría libre de metafísica (Gómez, 1996: 24). Frente a los intentos de contrarrestar una invención de la tradición de la Teoría Crítica, el relevo generacional en términos de acción comunicativa no buscará continuidad con sus antecesores, sino que propondrá un cambio de paradigma (Maiso, 2009: 178).

En el campo de la sociología, como comenta Cambra, el carácter fetichista de las teorías científicas positivistas visto por la Teoría Crítica convierte al científico en fabricante de útiles y esta utilidad se antepone al significado de ciencia. La ciencia debe ser algo más que la mera replicación del objeto y la verdad no puede ser



reducida a mera herramienta (Cambra, 1982: 59-60). El sociólogo español que más ha estudiado la sociología de la Teoría Crítica es José E. Rodríguez Ibáñez en una trilogía al respecto. El primer libro, *Teoría Crítica y Sociología* (Madrid, Siglo XXI, 1978), aborda las diferentes corrientes que pueden cooperar en la formación de una teoría crítica de la sociedad: fenomenología, el interaccionismo simbólico de Lévi-Strauss, el Adorno de la crítica al fascismo y el Habermas de la crisis de la legitimación del capitalismo tardío. El segundo libro, *El sueño de la razón. La modernidad y sus paradojas a la luz de la teoría social* (Madrid, Taurus, 1982), analiza la crisis de la modernidad y es favorable al paradigma comunicativo de Habermas. El último texto, *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método* (Madrid, Taurus, 1989), es una reflexión sobre la tradición sociológica donde la Escuela de Frankfurt se enfrenta al funcionalismo, distanciándose el autor de Adorno, Horkheimer y Habermas continuando su visión abierta a otras corrientes ya autores que refresquen la reflexión sociológica.

## 6. LA SEGUNDA GENERACIÓN DE LA TEORÍA CRÍTICA: J. HABERMAS

La segunda generación fue la inspirada por J. Habermas y sus seguidores que se autopostularon como los únicos herederos de la primera generación, apartando a otros pensadores como A. Schmidt. Y hoy podemos encontrar también la considerada tercera generación: Axel Honneth, C. Offe y A. Wellmer (Mardones, 1990: 132). Desde 1989, las posiciones de la Teoría Crítica en Europa se han hecho complejas, no sólo en la recepción española sino también alemana y europea, como ejercicio de pensar el propio tiempo en conceptos. A pesar de las matizaciones de Habermas al respecto, no se puede evitar el cuestionamiento de las raíces marxianas de la Teoría Crítica (Sevilla, 2010: 166). De hecho, A. Wellmer habla de fracaso práctico del legado de Marx en la Teoría Crítica. A raíz del efecto de los sucesos políticos de 1989 sobre la Teoría Crítica, Wellmer se cuestiona si existe una conexión entre el hundimiento de un sistema económico y político y la verdad de una filosofía, y plantea una relectura del fondo marxiano de la Teoría Crítica (Wellmer, 1996: 102-114). Propone, por lo tanto, una actualización de sus categorías básicas, algo que en 2008 Axel Honneth seguirá solicitando (Sevilla, 2010: 166).

La fundamentación normativa y científico-sociológica de la Teoría Crítica no fue bien desarrollada en la primera generación y fue completada por J. Habermas a través del cambio de paradigma, del paso de la filosofía de la conciencia a la teoría de la acción comunicativa. J.M. Mardones en *Razón comunicativa y Teoría Crítica* (Bilbao, Univ. País Vasco, 1985) analiza este hecho considerando que no alcanza a la radicalidad que pretendía de inicio realizar. Respecto a las relaciones entre filosofía y ciencia, el carácter de ciencia reconstructiva de la teoría de acción

comunicativa que propone Habermas, ha sido estudiado por M. Jiménez Blanco en el texto "Filosofía y ciencia reconstructiva" (en, J.A. Gimbernat y J. M. González (eds): *Actas del II Encuentro Hispanoamericano de Filosofía Moral y Política* (Madrid, CSIC, 1988).

En la recepción mundana, la obra de Habermas ha suscitado mayor número de debates e investigación, especialmente en el campo de la filosofía del derecho y la filosofía política. Con Habermas existen hoy en día dos posibilidades de tratamiento de la Teoría Crítica. Por un lado, la denuncia de incumplimientos de valores fundamentales recogidos en constituciones e instituciones. Por otro lado, la actualización de una Teoría Crítica que, en la primera generación, se fundamentó en los filósofos de la sospecha.

Habermas triplica la edición de sus obras traducidas en nuestro país, superando a Adorno y Marcuse. Sus ediciones son contemporáneas al autor, por primera vez. En 1975 aparecen *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*; en 1981, *Historia y crítica de la opinión pública y Conocimiento e interés*; en 1982, *Sobre Nietzsche*. Albrecht Wellmer introduce en 1979 *Teoría Crítica de la sociedad y positivismo*. En estos años se producen las primeras tesis destacando la leída en Valencia en 1977 por Manuel Jiménez Redondo *Autodisolución del pensamiento dialéctico y reconstrucción de la base crítica*, que insistía en el cambio de paradigma al estilo de lo dicho por Wellmer en Teoría Crítica. Posteriormente, M. Jiménez escribirá *Problemas de construcción en Teoría de la acción comunicativa* (Daimon, 1989) y *Kant y Hegel en el pensamiento de Habermas*, como introducción al libro de Habermas *Escritos sobre moralidad y eticidad* (Paidós, 1991) (Gómez, 1996: 21).

La traducción de *Conocimiento e interés* de J. Habermas (1982) propició la recepción de este autor a través de estudiosos como Enrique Menéndez Urueña y Raúl Gabás, y coincidió con el progresivo eclipse de otras figuras del marxismo europeo. La recepción de Habermas fue generalizada y más con las publicaciones de *El discurso filosófico de la modernidad* (1985), *Teoría de la acción comunicativa* (1987) y *Pensamiento postmetafísico* (1990). Las dificultades de la traducción fueron soslayadas por M. Jiménez Redondo, habitual en este campo. El giro lingüístico de Habermas puso en juego diferentes paradigmas sociológicos, revisando a Marx, reformulando la crítica a la cultura, a la filosofía analítica y a las ciencias sociales de modo que diversifica a los interlocutores de su diálogo rompiendo, en España, la dicotomía analítico y dialéctico (Sevilla, 2010: 162).

M. Cabot critica una superación de Adorno por una Teoría Crítica científico-social (Cabot, 2000). Y Sergio Sevilla realiza un análisis de la relación entre filosofía y estética, la necesidad de un cambio de paradigma y la incertidumbre del rumbo actual de la Teoría Crítica (Sevilla, 1994: 4). Destaca que mientras A. Wellmer defiende la versión de la relación entre filosofía y estética, *Dialéctica de la Ilustración*

y *Teoría estética*, V. Gómez propone una revisión de la relación entre los dos textos, autor que realizó su tesis doctoral en este campo. Este autor escribe planteamientos críticos hacia Habermas.

Entre 1986 y 1994 se produce un incremento de las ediciones y reediciones de la obra de Habermas, en sincronía con las alemanas y francesas. Se disparan las monografías (destacando las de J.M. Mardones, D. Innerarity, A. Ortiz-Osés, L.F. Requejo, M. Jiménez Redondo, J. Muguerza, F.J. Martínez Martínez y E. Serrano Gómez). Se incrementan también los artículos científicos y el número de tesis doctorales defendidas (D. Innerarity en 1984, J. Corbí también en 1984, F. Requejo en 1986 y V. García Marzá en 1990). A partir de 1990, se suceden las reseñas de publicaciones de Habermas y los números especiales de nuestras revistas a la TC de Habermas: *Anales* (1987), *Actas del Seminario del Instituto de Filosofía de Valladolid* (1985), *Daimon* (1989), *Isegoría* (1990), y *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* (todos sus números).

El debate de la posmodernidad es fundamental en Habermas y ha sido estudiado por diferentes autores españoles, siendo fundamentales M. Jiménez Redondo, R. del Águila, F. Vallespín o J. M. Mardones. Agapito Maestre lo hace en el discurso de Habermas sobre los nuevos historiadores alemanes y Heidegger (Mardones, 1990: 137). En relación a los trabajos que analizan algunos aspectos del marxismo, E. Llamo de Espinosa publica *La teoría de la cosificación: de Marx a la Escuela de Frankfurt* (Madrid, Alianza, 1981) donde critica a la primera generación su noción de la relación entre sociedad y trabajo productivo, viendo en el paradigma comunicativo de Habermas una posible solución (Mardones, 1990: 133-134). Sobre la invasión de la razón instrumental en el campo de la política, escrito por Habermas en textos como *Teoría y Praxis* (1986) ha sido analizado por autores y textos ya comentados como J.M. Mardones, E. Menéndez Ureña o A. Domenech. Siguiendo el campo de la política, E. Díaz en *De la maldad estatal y la soberanía popular* (Madrid, Debate, 1984) trata las aportaciones del discípulo de Habermas, C. Offe al respecto de los nuevos movimientos sociales.

Uno de los temas de interés de Habermas es el ámbito de la ética, destacando la traducción de *Conciencia moral y acción comunicativa* (1985) y *Los escritos sobre moralidad y eticidad* (1991), junto a algún texto traducido en la revista *Teorema* en 1984. El interés en concreto es la ética discursiva. En este sentido cabe destacar la obra de Javier Muguerza *Desde la perplejidad* (Sistema, 1973) en donde se destaca la deuda de Habermas respecto a Rousseau, Marx, Kant, Apel, Rawls y Tugendhat. Muguerza, apelando a la idea de insociable sociabilidad kantiana como canalización de todo disenso, entiende el discurso como acción, esbozando una ética comunicativa y reactualizando la razón práctica habermasiana. Muguerza es crítico con la tendencia cognoscitivista y hegelianizante de Habermas, así como su

búsqueda del consenso que no es sino un ataque al espíritu crítico de la Escuela de Frankfurt. De igual modo, Muguerza trabajó en el tema de la racionalidad ética utilizando como interlocutores a Habermas y Apel en lo referente a la ética del diálogo y el consenso como objetivo ideal. Una visión estética de esta fundamentación discursiva de la ética es el texto *Praxis e intersubjetividad* de D. Innerarity (1985) donde plantea las dudas de autores conservadores como Spaemann o Lobkowitz a la fundamentación discursiva habermasiana de la ética. Sobre esta ética discursiva han tratado otros autores españoles como R. Gabás, E. Menéndez Ureña, V. García Marzá, C. Thiebaut, A. Cortina, J.A. Gimbernat y J. Corbí. Adela Cortina realiza por primera vez un estudio de conjunto sobre la Escuela de Frankfurt. Cortina considera que el interlocutor ético de Habermas más directo es K.O. Appel y trata la ética comunicativa tanto en *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria* (Sígueme, 1985) como en *Ética mínima* (Tecnos, 1986). En este sentido, Agapito Maestre ha tratado igualmente las discrepancias entre Appel y Habermas (así como entre Adorno y Horkheimer) en varios textos, destacando “Reflexión para una ética en democracia: discurso ético y utopía” (en: J.M. González y F. Quesada (coords): *Teoría de la democracia*; Barcelona, Anthopos, 1988). La confrontación entre Habermas y Rawls ha sido estudiada en diferentes textos por J. Rubio Carracedo, R. del Águila y F. Vallespín. E. Menéndez Ureña en *Ética y Modernidad* (Salamanca, Univ. Pontificia, 1984) critica las insuficiencias de la fundamentación racional de la moral en Habermas, así como en *La Teoría Crítica de la sociedad de J. Habermas* (Madrid, Tecnos, 1978). Estudio que puede ser complementado con el de Raúl Gabás *J. Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística* (Barcelona, Ariel, 1980). A. Prior en “Habermas y el universalismo moral” (*Daimon*, 1993) establece una panorámica del debate habermasiano de la fundamentación de la ética en nuestro país (Gómez, 1996: 36). Por último, no podemos olvidar los trabajos de M. Boladeras, en concreto, *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos* (Tecnos, 1996).

Con respecto al giro lingüístico habermasiano destaca el estudio de Cristina Lafont (Visor, 1993) junto a trabajos de J.M. Mardones, C. Revilla, M. Jiménez Redondo, J.L. Villacañas, J.M. Aguirre y J.M. Rosales. El debate sobre la teoría política de Habermas y la problemática socialdemocracia es fundamental el texto de F. Requejo *Teoría crítica y estado social. Neokantismo y socialdemocracia en J. Habermas* (Barcelona, 1991). Respecto de la alternancia de paradigmas en la Teoría Crítica Sergio Sevilla (*Daimon*, 2010), J.M. Mardones (*Isegoría*, 1990) y M. Jiménez Redondo lo han abordado (Sevilla, 2010: 162).

## 7. DESARROLLOS POSTERIORES DE LA TEORÍA CRÍTICA

A partir de 1983, nos dice V. Gómez, se iniciaría para él una tercera etapa calificada de normalización de la recepción española de la Teoría Crítica. Tras el triunfo del PSOE en el gobierno de España, círculos socialistas intelectuales consideran a Habermas como el ideólogo de la socialdemocracia. Pero V. Gómez considera normalización porque la nueva coyuntura política no significa el abandono de lo recibido (Gómez, 1996: 25). Este período tiene varios puntos álgidos (1985, 1989 y 1992) en donde hay una alta producción editorial, génesis de monografías, artículos y tesis doctorales que le llevan a considerar a este autor que la recepción académica de la Teoría Crítica está formalmente normalizada.

También se produce en esta época la recepción de autores más jóvenes que Habermas como A. Wellmer, a mitad de camino entre la segunda y tercera generación. La obra de Albrecht Wellmer coincide en el tiempo con la de Habermas. A mediados de los ochenta tuvo eco su libro *Teoría Crítica de la sociedad y positivismo* (1979) haciendo un debate acerca de la posmodernidad y abre su mirada a diferentes planteamientos dentro de los círculos frankfurtianos propugnando también un cambio de paradigma. En 1993 se publica *Dialéctica de la modernidad y posmodernidad* (Visor, 1993) seguido de *Ética y Diálogo* y la discusión de la estética de Adorno en el Seminario de Valencia y documentado en el libro Wellmer-Gómez de 1994. Pero la crítica española no se ha abierto a los textos de Wellmer a excepción de V. Gómez que alude a la pérdida de potencial crítico que supone la transformación wellmeriana de la estética de Adorno (Gómez, 1996: 38). No olvidemos tampoco otros discípulos de Habermas como Seyla Benhabib y su tesis *Teoría feminista y Teoría crítica* (Edicions Alfons el Magnanim, 1991) que fue analizada por Neus Campillo.

Y tampoco olvidar a A. Honneth, de reciente traducción. Obras como *Crítica del agravio moral* (F.C.E., 2009) donde expone su teoría del reconocimiento, el concepto de intersubjetividad y los problemas de la sociedad capitalista. También en *La sociedad del desprecio* (Trotta, 2011) analiza los enemigos de la teoría del reconocimiento: desintegración, patología, desgarramiento, cosificación y desprecio. Y avisa de la emergencia de la barbarie sólo solucionable mediante el empleo de la razón. En *Patologías de la libertad* (Las cuarenta, 2016), por destacar un texto de reciente publicación, hace una lectura de Hegel en clave sociológica. Encuentra criterios normativos en las instituciones sociales para exigir la satisfacción de la exigencia de reconocimiento y valora a la *Filosofía del derecho* como una de esas condiciones sociales de realización de la libertad bien como voluntad libre (Hegel) o bien como autonomía (Honneth).

## 8. CONCLUSIONES

Parece injustificado, en conclusión, hablar de una normalización de la recepción española de la Teoría Crítica a diferencia de lo que defiende autores como S. Sevilla. Para hablar de normalización debemos olvidar ideas prefijadas, nos dice V. Gómez, y atender a la especificidad del problema y analizar los receptores. Para definir que se ha producido la normalización habría que precisar claramente su destinatario, que haya habido una fluidez en la recepción y ver si ésta es efectiva. De este modo, traducciones, editoriales, estudios y artículos irán todos ellos parejos. El destinatario eran los departamentos académicos y lo que se necesitaba era trascender esa institucionalización. Si la primera etapa fue influida por intereses ideológicos que dificultaron la recepción de la Teoría Crítica, entre 1975 y 1983 dominó la reformulación como Teoría Crítica de la ciencia en visión habermasiana. Sólo ha habido una concordancia entre edición y crítica en el caso de J. Habermas. La Teoría Crítica ha sido recibida por su transformación en teoría de acción comunicativa y como una forma previa de teoría de la comunicación, sin existir en nuestro país una clara reflexión crítica sobre ella.

En contraposición con la opinión de algunos autores, como M. Sacristán o J.M. Mardones, la edición o reedición de obras bien de Adorno o de otros miembros de la Teoría Crítica no supone una mayor influencia en el habla hispana. La traducción de textos de un autor no conlleva una demostración de su recepción, puesto que en ésta también influyen modas, coyunturas, situaciones u oportunistas. En el caso de J.M. Mardones lo que hace es reconstruir la recepción de Habermas de la que no puede colegirse la totalidad de la obra de la Teoría Crítica. Como dice V. Gómez, lo que se constata es que la recepción española actúa lineal y acumulativamente (Gómez, 1996: 40).

Por otro lado, a diferencia de otros países como Francia, la simultaneidad de ediciones de varios autores de la Teoría se interpretó como signo de vejez de la misma, como algo ya superado por los nuevos desarrollos de la propia Teoría Crítica. Sin embargo, la obra de Habermas, en nuestro país, no ha llegado a monopolizar todo el interés de la Teoría Crítica, como he pretendido demostrar. Basta apreciar la existencia de la revista *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, quizá la publicación más importante sobre el tema en habla hispana y con una línea editorial contraria al pensamiento de Habermas y autores de la segunda y tercera generación. Pero no ha sido superada esta filosofía porque las contradicciones de la sociedad que dieron su origen no han hecho sino agravarse y no se ha producido la interpretación crítica de la ideología de la sociedad tardocapitalista. Esta crítica material de la sociedad no puede darse desde una Teoría Crítica comunicativamente orientada. En España, el legado filosófico de la primera Teoría Crítica debería seguir intacto en lo esencial.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Lorena (2014). "Muñoz, Jacobo (ed.). Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th.W. Adorno". *Res Publica. Revista de Historia de Ideas Políticas*, 17(1), pp.354-359.

ADORNO, Theodor W (1966). *Disonancias. Músicas en el mundo dirigido*. Madrid: Rialp.

- (1972). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- (1969). *Tres estudios sobre Hegel*. Madrid: Taurus.
- (1969). *Intervenciones. Nueve modelos de crítica*. Caracas: Monte Ávila.
- (1969). *Kierkegaard*. Caracas: Monte Ávila.
- (1970). *Reacción y progreso y otros escritos musicales*. Barcelona: Tusquets.
- (1973). *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1976). *Terminología filosófica I*. Madrid: Taurus.
- (1977). *Terminología filosófica II*. Madrid: Taurus.
- (1983). *Teoría estética*. Madrid: Orbis.
- (1984) *Crítica cultural y sociedad*. Madrid: Sarpe.
- (1985). *Impromptus. Serie de artículos musicales impresos de nuevo*, trad. Ángel Sánchez Pascual. Barcelona: Laia.
- (1986). *Bajo el signo de los astros*. Barcelona: Laia.
- (1987). *Minima moralia*. Madrid: Taurus.
- (1987). *Mahler. Una fisiognómica musical*. Barcelona: Península.
- (1987). *Alban Berg. El maestro de la transición ínfima*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1992). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- (1996). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Gedisa.
- (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata.
- (1998). *Correspondencia 1928-1940*. Madrid: Trotta.
- (2000). *Sobre la música*. Barcelona: Paidós.
- (2001). *Sobre Walter Benjamin*. Madrid: Cátedra.
- (2003). *Beethoven. Filosofía de la música*. Madrid: Akal.
- (2006). *Correspondencia 1943-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *El fiel correpetidor*. Madrid: Akal.
- (2008). *Sin imagen directriz*. Madrid: Akal.
- (2011). *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus, 1975/Akal.

ADORNO, Theodor. W., HORKHEIMER, Max (1971). *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Proteo.

- (1971). *Sociológica*. Madrid: Taurus, 1971.

AGUILERA, Antonio (1984). "Mesianismo utópico y antiutopía en Benjamin". En: J.J. Morente, *Lo utópico y las utopías*. Madrid: Integral, pp. 95-102.

- (1992). "Lógica de la descomposición". En Th. W. Adorno, *La actualidad de la filosofía*. Barcelona: Paidós, pp. 9-11.
- (1996). "El primer proyecto filosófico de Th Adorno". *Anales del seminario de metafísica (Universidad Complutense de Madrid)*,30, pp. 119-132

ARENDT, Hannah (1974). *La condición humana*. Barcelona: Seix Barral.

ARMENDÁRIZ, David (2003). *Un modelo para la filosofía desde la música. La interpretación adorniana de la música de Schönberg*. Pamplona: Eunsa.

BENHABIB, Seyla (1991). *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

BERCIANO, Modesto (1980). "H. Marcuse. El primer marxista heideggeriano". *Pensamiento*, 36 (142), p. 131.

BOKSER, Judith (1977). "Apuntes sobre la teoría crítica de la sociedad". *Estudios políticos UNAM, FCPyS*, 10, p. 19.

BOLADERAS, Margarita (1996). *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*. Madrid: Tecnos.

BOTTOMORE, Thomas (1984). *The Frankfurt School*. Londres: Ellis Horwood and Tavistock Publications.

BUCK-MORSS, Susan (1981). *Los orígenes de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno. Walter Benjamin. El Instituto de Frankfurt*. Madrid: Siglo XXI.

CABOT, Mateu (1995). "Comentarios y añadidos a la edición castellana de Dialéctica negativa". *Taula. Quaderna de pensament*, 23-24, pp.145-148.

- (1997) *El penós camí de la raó. Theodor W. Adorno i la crítica de la modernidad*. Palma de Maloorca: UIB.
- (2000). *El pensamiento de Theodor W. Adorno. Balance y perspectivas*. Palma de Mallorca: UIB.



CASTRO NOGUEIRA, Luis (2006). "La recepción de la Escuela de Frankfurt en España". En A. Blanc, J.M. Vincent (dir.). *La recepción de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 187-199.

CLAUSSEN, Detlev (2006). *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

CORTINA, Adela (1985). *Crítica y utopía: la escuela de Frankfurt*. Madrid: Cincel.

- (1985) *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Salamanca: Sígueme.
- (1986) *Ética mínima*. Madrid: Tecnos.

CRUZ, Manuel (1992). *Individuo, Modernidad, Historia*. Madrid: Tecnos.

DE CAMBRA, Jordi (1982). "La teoría crítica y el problema del método en las ciencias sociales". *Reis*, 17, pp.53-64.

DÍAZ, Elías (1984). *De la maldad estatal y la soberanía popular*. Madrid: Debate.

ERICKSON, Erik (1979). *Historia personal y circunstancia*. Madrid: Alianza Editorial.

ESTRADA, Juan Antonio (1980). *La Teoría Crítica de Max Horkheimer*. Universidad de Granada, (tesis doctoral).

- (1984). "El Dios de un ateo, la trascendencia en M. Horkheimer". *Estudios Eclesiásticos*, 231, pp.393-396.
- (1985). "La formación de la Teoría Crítica de Max Horkheimer". *Pensamiento*, 41 (162), pp.159-178.
- (1985). "Características de la Teoría Crítica de Max Horkheimer". *Pensamiento*, 41 (164), pp.453-476.

FERNÁNDEZ ORRICO, Jesús (2004). *Th.W.Adorno: mimesis y racionalidad. Materiales para una estética negativa*. Valencia: Alfonso el Magnánimo.

FERRARROTTI, Franco (1975). *El pensamiento sociológico de Auguste Comte hasta Horkheimer*. Barcelona: Edicions 62.

GABÁS, Raúl (1980). *Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística*. Barcelona: Ariel.

GIMBERNAT, José Antonio (1997). "La recepción de la filosofía de Jürgen Habermas en España" En J.A. Gimbernat *La filosofía moral y política de Jürgen Habermas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

GÓMEZ, Vicente (1996). "La teoría crítica en España. Aspectos de una recepción". *Anales del Seminario de Metafísica*, 30, pp.11-41.

- (1996). "¿Literatura por filosofía? Sobre la epistemología del fragmento en Th. W. Adorno. *Anales del seminario de metafísica (Universidad Complutense de Madrid)*, 30, pp. 219-236.
- (1998). *El pensamiento estético de Theodor W. Adorno*. Madrid: Cátedra.
- (2009). "La teoría crítica en España. Aspectos de una recepción". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 1, pp. 3-35.

HABERMAS, Jürgen (1975). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.

- (1981) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (1981) *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- (1982) *Sobre Nietzsche*. Madrid: Tecnos.
- (1983) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- (1985) *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- (1990) *El pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus.

HERRERA, Asunción (2005). *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno. Cómo leer a Kierkegaard y Adorno*. Madrid: Biblioteca Nueva.

HERRERA, Javier (1973). "Hacia una estética de la mecanización". *Revista de Ideas Estéticas*, 124, pp.65-70.

HOLLOWAY, John, MATAMOROS, Fernando, TISCHLER, Sergio (eds) (2007). *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*. Buenos Aires: Herramienta.

Honneth, Axel (2009). *Crítica del agravio moral*. Madrid: FCE

- (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Madrid: Katz.
- (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- (2016) *Patologías de la libertad*. Buenos Aires: Las cuarenta.

HORKHEIMER, Max., ADORNO, Theodor .W (1971). *Dialéctica de la Ilustración*. Buenos Aires: Sur.

HORKHEIMER, Max (1974). "Observaciones sobre ciencia y cosas". *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1974). "La función social de la filosofía". *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1974). "Teoría tradicional y teoría crítica". *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

INNERARITY, Daniel (1985) *Praxis e intersubjetividad*. Pamplona: Eunsa.

- (1989). *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*. Pamplona: Eunsa.

JAY. Martin (1988). *Adorno*. Madrid: Siglo XXI.

- (1989). *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de investigación social*. Madrid: Taurus.

JARQUE, Vicente (1985). "La esperanza desesperada. Bloch, Adorno y Benjamin ante la utopía". *Quaderns de Filosofia i Ciència*, 7, pp. 99-110.

- (1989). "La belleza es triste: sobre la teoría de lo bello en Th. W. Adorno". *Quaderns de Filosofia i Ciència*, 15-16, pp.427-434.
- (1992). *Imágenes de Walter Benjamin*. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla La Mancha.

JIMÉNEZ, Marc (1977). *Theodor W. Adorno: arte, ideología, teoría del arte*. Buenos Aires: Sur.

JIMÉNEZ REDONDO, Manuel (1988). "Filosofía y Ciencia reconstructiva". En J.A. Gimbernat, J.M. González (eds.). *Actas del II Encuentro Hispanoamericano de Filosofía Moral y Política*. Madrid: CSIC.

- (1977) *Autodisolución del pensamiento dialéctico y reconstrucción de las bases de la crítica* (Tesis doctoral). Universidad de Valencia.
- (1988) *Racionalidad y acción comunicativa en Jürgen Habermas*. Madrid: FIM.
- (1989) Problemas de construcción en Teoría de la acción comunicativa. *Daimon. Revista de Filosofía*, 1, pp.133-158.
- (1991). "Kant y Hegel en el pensamiento de Habermas". En: Habermas, Jürgen. *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona: Paidós.

LAFONT, Cristina (1993). *La razón como lenguaje*. Madrid: Visor.

LLAMO DE ESPINOSA, Enrique (1981). *La teoría de la cosificación: de Marx a la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Alianza.

LLOVET, Jordi (2000). *Walter Benjamin I el esperit de la modernitat*. Barcelona: Barcanova.

LÓPEZ DE LIZIAGA, José Luis (2011). "No hay vida correcta en la vida falsa. La filosofía moral de Adorno". En J. Muñoz (ed.). *Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th. W. Adorno*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 177-200.

- (2011). "La recepción de Adorno en España". En J. Muñoz (ed.). *Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th. W. Adorno*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 267-290.

LÓPEZ DE LA VIEJA, María Teresa (1994). *Ética: procedimientos razonables*. Santiago: Novo Século, pp. 315-316.

LÓPEZ, Pablo (2000). *Espacios de negación. El legado crítico de Adorno y Horkheimer*. Madrid: Biblioteca Nueva.

LUCAS, Ana (1992). *El trasfondo barroco de lo moderno. Estética y crisis de la Modernidad en la filosofía de Walter Benjamin*. Madrid: Ed. UNED.

LUKÁCS, George (1965). *Prolegómenos*. Madrid: Grijalbo.

MAESTRE, Agapito (1988). "Reflexión para una ética en democracia: discurso ético y utopía". En: J.M. Gonzalez, F. Quesada (coords.). *Teoría de la democracia*. Barcelona: Antropos.

MAGNET, Jordi (2012). "Muñoz, Jacobo (ed.). Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th.W. Adorno." Reseña. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4, pp.489-494.

MAISO, Jordi (2009). "Theodor W. Adorno en castellano. Una bibliografía comentada". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 1, pp.51-71.

- (2009). "Actualidad de la Teoría Crítica". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 1, pp.177-182.
- (2009). "Escritura y composición textural en Adorno". *Azafea. Rev. Filos.*, 11, pp.73-96.
- (2010). *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2015). "Emancipación o barbarie en la música. Los orígenes de la Teoría Crítica de Th. W. Adorno en sus escritos musicales tempranos". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 65, pp. 21-35.

MANDADO, Ramón (1965). *Theodor W. Adorno (1903-1969)*. Madrid: Ediciones del Orto.

MARCUSE, Herbert (1968). *Negations. Essays in Critical Theory*. Boston: Beacon Press.

- (1968). *El hombre unidimensional*. México: Joaquín Mortiz.
- (1975). *Un ensayo sobre la liberación*. México: Joaquín Mortiz.
- (1976). "Teoría y praxis". *Calas en nuestro tiempo*. Barcelona: Icaria.
- (1978). *La dimensión estética*. Barcelona: Materiales.
- (1981). *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel.
- (1981). *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel.

MARDONES, José María (1979). *Dialéctica y sociedad irracional. La Teoría Crítica de Max Horkheimer*. Bilbao: Ed. Mensajero.

- (1985). *Razón comunicativa y Teoría Crítica*. Bilbao: Ed. Universidad de Deusto.
- (1988) *El discurso religioso de la modernidad*. Habermas y la religión. Barcelona: Antropos.
- (1990). "La recepción de la Teoría Crítica en España". *Isegoría*, 1, pp.131-138.

Mate, Reyes (1994). "La herencia pendiente de la razón anamnética". *Isegoría*, 10, pp.117-132.

- (1981). "Historia de la libertad y memoria passionis". *Enrahonar*, 2, pp.87-97.

MENKE, Christoph (1998). *La soberanía del arte. La experiencia estética según Adorno y Derrida*. Madrid: Visor.

MENÉNDEZ, Enrique (1978). *La Teoría Crítica de la sociedad de Habermas*. Madrid: Tecnos.

- (1978). *La Teoría Crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*. Madrid: Tecnos.
- (1984) *Ética y Modernidad*. Salamanca: Ed. Universidad Pontificia.

MESA, Ciro (1992). "Identidad, pecado original de todo pensamiento: sobre la antinomia de teoría y crítica en el pensamiento de Adorno y Horkheimer". *Laguna. Revista de Filosofía*, 1, pp.73-90

- (1996). "Mediación e intercambio. Sobre la relación entre crítica al conocimiento, filosofía de la historia y crítica social en Adorno". *Anales del Seminario de Metafísica (Universidad Complutense de Madrid)*, 30, pp. 205-218.

MESA, Ciro, ZAMORA, José Antonio (1997). "Theodor W. Adorno y la praxis necesaria. Prolegómenos a una propuesta de ética negativa". *Enrahonar. Quaderns de Filosofia (Universitat Autònoma de Barcelona)*, 28, p.28.

MUGUERZA, Javier (1973). *Desde la perplejidad*. Madrid: Sistema.

MÜLLER.DOOHM, Stefan (2003). *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno, una biografía intelectual*. Barcelona: Herder.

MUÑOZ, Jaocobo (1973). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Madrid: Grijalbo.

- (1984). "La Escuela de Frankfurt y los usos de la utopía", en Muñoz, J. *Lecturas de filosofía contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- (1985). "Mensaje en una botella. Nota sobre la estética de la negatividad en Th.W. Adorno". *Revista de Occidente*, 44, pp.115-140.

MUÑOZ, Blanca (2000). *Theodor W. Adorno: Teoría Crítica y cultura de masas*. Madrid: Fundamentos, pp. 205-223.

NAVARRO, Clara (2012). "Muñoz, Jacobo (ed.), Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th.W. Adorno." *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 45, pp.359-389.

NOTARIO, Antonio (2000). *La visualización de lo sonoro. Sonido, concepto y metáfora en la frontera entre la filosofía y literatura desde el prisma de Th.W. Adorno*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- (2009). "Complejidades en la recepción española de Th. W. Adorno. A modo de presentación". *Azafea. Rev. Filos*, 11, pp.11-14.

PANEA, José Manuel (1996). *Querer la utopía. Razón y autoconservación en la Escuela de Frankfurt*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

PESSARRODONA, Marta (1989). *Homenaje a Walter Benjamin*. Barcelona: Columna Edicions.

PRIOR, Ángel (1993). "Habermas y el universalismo moral". *Daimon*, 7, pp.145-156.

REQUEJO, Francisco (1991). *Teoría Crítica y estado social*. Barcelona: Antropos.

RIPALDA, José María (2011). "Lo político imposible", en Muñoz, J. (ed.). *Melancolía y verdad. Invitación a la lectura de Th. W. Adorno*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp.131-138.

- RIUS, Mercé (1985). *T.W.Adorno. Del sufrimiento a la verdad*. Barcelona: Laia.
- RODRÍGUEZ, José Enrique (1978). *Teoría Crítica y sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- (1982) *El sueño de la razón. La modernidad y sus paradojas a la luz de la teoría social*. Madrid: Taurus.
  - (1989). *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método*. Madrid: Taurus..
- ROMERO, José Manuel (2005). *Hacia una hermenéutica negativa. W. Benjamin, Th.W.Adorno y F. Jameson*. Madrid: Síntesis.
- RUBIO CARRACEDO, José (1982). "Max Horkheimer y la epistemología de las ciencias sociales". *Revista de Filosofía*, 2a (5), pp.293-306.
- RUSCONI, Gian Enrico (1969). *La Teoría crítica de la sociedad*. Barcelona: Martínez Roca.
- SABIOTE, Diego (1977-78). "Marcuse y el compromiso revolucionario de la filosofía crítica". *Mayurqa*, 17, pp.279-283.
- (1983). "El proyecto utópico del hombre nuevo y la nueva sociedad en el pensamiento de Marcuse". *Sistema*, 54-55, pp.117-140.
- SÁNCHEZ PASCUAL, Ángel (1985). "Nota preliminar", en Adorno, TH.W. *Impromptus. Serie de artículos musicales impresos de nuevo*. Barcelona: Laia, pp. 5-9.
- SERRANO, Enrique (1994). *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*. Barcelona: Antropos.
- SEVILLA, Sergio (1994). "¿Es una aporía pensar lo político?". *Eutopías*, pp.3-4.
- (2010). "La recepción en España de la Teoría Crítica". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 50, 157-167.
- SLOTERDIJK, Peter (2011). *Sin salvación*. Madrid: Akal.
- TAFALLA, Marta (2003). *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*. Barcelona: Herder.
- VIEJO, Breixo (2008). *Música moderna para un nuevo cine. Eisler, Adorno y el Film Music Project*. Madrid: Akal.
- WALDMAN, Gilda (1989). *Melancolía y utopía*. México: UAM.

WELLMER, Albrecht (1979). *Teoría Crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: Ariel

- (1988). "Razón, utopía y la dialéctica de la ilustración", en: A. Giddens. *Habermas y la modernidad*. Madrid: Cátedra.
- (1993). *Dialéctica de la modernidad y posmodernidad*. Madrid: Visor.
- (1994) *Ética y diálogo*. Barcelona: Antropos.
- (1996). *Finales de partida. La modernidad irreconciliable*. Madrid: Cátedra.

WELLMER, Albrecht, Gómez, Vicente (1994). *Teoría crítica y estética: dos interpretaciones de Th.W.Adorno: Albrecht Wellmer y Vicente Gómez*. Valencia: Universidad de Valencia.

WOLIN, Richard (1992). "Critical Theory and the Dialectic of Rationalism". *The Terms of Cultural Criticism*. Nueva York: Columbia University Press.

ZAMORA, José Antonio (2004). *Theodor W. Adorno. Pensar contra la barbarie*. Madrid:Trotta.